

Experiencias de padres jóvenes en el tránsito hacia la paternidad: dejar el *despapaye*²⁴ para cambiar pañales

Carlos Eduardo Pérez Jiménez

Martín Cabrera Méndez

Introducción

La reproducción biológica en el ser humano se inscribe, como todo lo humano, en un universo simbólico que da lugar a múltiples fenómenos y experiencias, al mismo tiempo que posiciona a los sujetos en prácticas, discursos y representaciones que intervienen en sus dimensiones tanto psíquicas como sociales. No se trata, por tanto, de una condición instintiva con el único fin de direccionar todas sus energías hacia la preservación y continuidad de la especie. Más allá de la función biológica, las prácticas humanas permiten interrogar los supuestos instintivos a través de sus aceptaciones, negaciones, variedad de formas en afrontarlos y confrontarlos, aún en las superaciones de las desventuras fisiológicas, aquí la adopción resulta ser un buen ejemplo. La trama que se entrelaza en la escena en torno a la reproducción del ser humano, está contenida de sentimientos, aprendizajes, experiencias, emociones, significados, procesos y alianzas en el espacio y tiempo.

En el caso particular de la paternidad, su representación histórica ha formado el boceto de aparecer como apéndice de las funciones de

²⁴ Este término es un sinónimo coloquial de desorden. Esta expresión fue usada por uno de los entrevistados.

supervivencia de nuestra especie, su función incluso se la ha entendido del lado cultural. En contraparte, la representación histórica de la maternidad esboza el carácter natural e instintivo. Muestra de lo anterior nos lo proporciona Salguero (2004) quien menciona que las prácticas, significados y vivencias realizada por los padres, se encuentran influenciadas por cada época histórica, dependiendo de su grupo social y cultural. De tal forma que en el marco del análisis histórico, social y cultural, las prácticas y significados de la paternidad resultan ser variadas, por ello no pueden solamente considerarse como instintivas, puesto que en el orden de lo instintivo las prácticas se vivenciarían homogéneas. El énfasis de esta particularidad en investigaciones de la paternidad ha enunciado que ella no se relaciona exclusivamente con la procreación de un nuevo ser (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010), incluso este acto no revela la categoría de que el nuevo ser sea considerado como hijo, a este se le puede negar, aceptar, ó asumir la responsabilidad correspondiente; de forma inversa, la función biológica de procreación no es requisito indispensable para el ejercicio de la paternidad, tal el caso de los motivos de la reproducción asistida donde se superan las deficiencias fisiológicas para vivenciar la paternidad (Álvarez, 2006).

Por el lado de la consideración del apéndice, Aberastury y Salas (1978) consideran que en la teorización del padre en el psicoanálisis se ha mostrado que se trata de una función que se relaciona con el distanciamiento de lo biológico y lo instintivo, operando sobre la censura del incesto y la fusión madre-hijo o hija. De tal forma que para el psicoanálisis la función paterna se expresa en el apéndice que dará entrada al hijo o hija en el orden de lo cultural a partir del corte en la diada madre-hijo o hija. Para estos mismos autores, en la obra de Freud se pueden distinguir cuatro funciones importantes del padre: servir como modelo de identificación, como objeto afectivo, como auxiliar de la madre y convertirse en rival en el drama edípico. Se puede considerar por tanto, tal como lo expresa Badinter (1991) al reflexionar sobre la obra de Lacan y Dolto, que se establece una función simbólica del padre que trata de alejar el orden instintivo y biológico. En este marco, Arévalo (2004) plantea que si bien la construcción de la paternidad y la masculinidad no son condiciones que puedan suponer un paralelismo, la postura simbólica del hombre le

ha servido para normar, dominar y funcionar como figura de corte de la fusión entre la madre y el hijo o la hija. Aunque las consideraciones sobre la función simbólica del padre sean realizadas a partir del psicoanálisis, no deja de tener peso para pensar en las manifestaciones de la paternidad contemporánea. A ello Montesinos (2002) atribuye el desafío que tiene la paternidad en la actualidad debido a las reconfiguraciones simbólicas de los estereotipos masculinos y femeninos.

Otra de las concepciones de la paternidad, es entenderla como un concepto social. En esta perspectiva se entiende como la construcción social del ideal de la práctica y de su representación, que dirigirá y apropiará en el sujeto como actor de este drama social (Molina, 2011). Siguiendo esta perspectiva Álvarez (2006) señala que la paternidad se expresa como un acto voluntario y de compromiso que se realiza y reafirma en lo social; estos compromisos son referidos en los estudios como los papeles que los padres realizan en el cuidado y la crianza de los hijos. Sobre ellos se inscriben discursos que dentarán los distintos movimientos de su representación social, asimismo se expresarán las resignificaciones que los sujetos tienen del mundo a partir de asumir la posición de padres. La apropiación del ideario de la paternidad ubica a los sujetos más allá de las cuestiones de engendramiento, el posicionarse como padre implica cumplir con los mandatos que la sociedad tiene de la representación de la paternidad. De esta forma se encuentran en los discursos diversas expresiones de las recompensas y castigos que la sociedad otorga.

Desde Álvarez (2006) podemos entender que dentro de los relatos de la paternidad se describen un conjunto de prácticas, anhelos y desafíos que si bien son vistos desde un fenómeno del actor individual, se entrelazan en las relaciones familiares y sociales que intervienen en este posicionamiento. Es precisamente en esta reconfiguración de las relaciones donde los sujetos expresan los cambios, a pesar de ser con personas ya conocidas, tal es el caso de la intervención de los familiares. La constitución de una nueva familia, genera diversas manifestaciones de conflicto en las reconfiguraciones de las relaciones a partir de la paternidad.

Todas estas implicaciones, aún en el sentido del ideario social como un proceso organizado, permiten pensar en las particularidades de las experiencias y vivencias de los padres como parciales, diversas y fali-

bles. La paternidad aparece como un proceso en construcción que se extiende en el tiempo, interroga a las etapas, se impregna de incertidumbres, a la vez que cuestiona sus formas tradicionales o clasificadas. Desde que se piensa en la paternidad más allá de lo biológico, se pone en dinamismo todos sus elementos, desde los imaginarios hasta sus prácticas. Los conflictos entre las permanencias y los cambios no son ajenos a la paternidad. Tal como reflexiona Montesinos (2004) en el caso de las nuevas generaciones, estas generan y recrean la paradoja en el intento de replantear el modelo tradicional de la paternidad, cuestiona la autoridad verticalmente ejercida, luchan y buscan una relación más placentera donde los estilos tradicionales no lo permiten. El carácter afectivo es el propósito de este esfuerzo.

Es necesario por tanto pensar en las experiencias que los padres tienen, en las resignificaciones que se generan a partir de la paternidad. Cabe subrayar la condición temporal de la paternidad, puesto que de ella se inscribe el desligamiento de los supuestos desarrollistas que, como requisito, condicionan el devenir en padre. El tiempo de la paternidad traza la frontera que permanece y acompaña la vida de un padre, que desde su asunción hasta su culminación plantean una sola salida, de ahí que se la relacione como un referente de la madurez. Al pensar en las prácticas y en el tiempo, la frontera que la paternidad traza, indica un momento previo a la paternidad, éste se rememora como un tiempo donde las responsabilidades y las prácticas que se viven, no tienen que responder o dirigirse hacia otro. Es un momento de desorganización, de despapaye, en donde la paternidad inscribirá su línea divisoria para plantear una promesa organizada que se vive con incertidumbre. Por tanto ¿cuáles son las experiencias que tienen los padres en el tránsito hacia la paternidad?

El proceso metodológico

El presente tema de investigación corresponde a un eje de análisis de un proyecto más amplio denominado: *Paternidad(es) en adultos jóvenes de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez*, que estudia las representaciones sociales de la paternidad en la capital del estado de Chiapas.

El estudio se realiza desde una aproximación cualitativa, la cual desde su más amplio sentido se refiere a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable.

Lo cualitativo basa su interés en la comprensión del lenguaje y las prácticas cotidianas, para ello usa diversas técnicas que procuran la comprensión de las situaciones de estudio. Privilegia el intercambio, la comunicación entre las personas y sus significados, con el propósito de acceder a sus realidades sociales.

No es pretensión de la perspectiva cualitativa la explicación causal de fenómenos o hechos, sino más bien, intenta comprenderlos, analizarlos, describirlos y de esta manera ampliar el marco de lo social, para así generar distintas unidades de análisis. Dota de gran importancia al sujeto como una persona capaz de captar la realidad de su contexto.

Técnicas

Para la obtención de los datos se utilizó la técnica de grupos focales y la entrevista semiestructurada. Para el presente estudio se formaron 2 grupos focales conformados por 6 participantes en cada grupo, en total fueron 12 varones de estatus socioeconómico medio, con niveles escolares de bachillerato y profesional, que vivieran en relación de pareja, con hijos y con residencia de cinco años mínimo en el contexto de estudio. Los grupos focales se realizaron en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Se aplicaron 3 entrevistas semiestructuradas a sujetos con las mismas características que los participantes de los grupos focales. Decidimos utilizar este tipo de entrevista debido a que permite obtener datos a profundidad, facilita la integración de información en torno a la temática y destaca relaciones existentes que posibilitan configurar escenarios que consideran las descripciones dentro del contexto de estudio e incorporan experiencias de los sujetos, apoyando una relación dialógica entre el entrevistador y el entrevistado.

Experiencias en el tránsito hacia la paternidad

Una de las miradas en el estudio la paternidad en padres jóvenes es precisamente el tránsito hacia la paternidad, la dirección en este caso es analizar los procesos que intervienen en la conformación de ser padres. El devenir en padre, por lo tanto, es vivido como un proceso donde ocurren y concurren diversos sentimientos, pensamientos y actitudes que denotan una posición, incluso, distinta ante la vida. Podemos plantear que este proceso ocurre con ciertos conflictos y la habitualidad a ciertas prácticas en donde los padres aún no tenían esa responsabilidad.

Lo que en este trabajo se expresa es que convertirse en padre no es un acto espontáneo que ocurra sin dificultades. Si bien dentro de la narración, los padres exponen precisamente razones que fundamentan su nuevo actuar, también se pueden escuchar las reflexiones frente a sus recuerdos de la vida de solteros donde no se tenían exigencias, responsabilidades, deberes o quizá obligaciones hacia el otro. En este sentido, la presencia de los hijos y de la pareja en el proyecto de vida llega a dinamizar los planes, propósitos, intenciones y el sentido de vida. Podemos mencionar que este proceso discurre desde la vida en soltería con la pareja hasta el ejercicio de la paternidad, pasando por la conformación de la nueva familia que indica también ciertos procesos con sus conflictos, puesto que en él se deja el núcleo familiar al que el padre pertenecía y al mismo tiempo se integran nuevos miembros del núcleo familiar, por lo tanto, también se integran nuevas formas de relaciones entre los miembros a las que no se estaba acostumbrado. En este proceso confluyen, a la vez, los cambios hacia nuevos grupos sociales donde se comparte la misma característica de ser padres, al parecer, el compartir la misma característica ayuda a sobrellevar este proceso.

En este tránsito hacia la paternidad, la reflexión de los padres está centrada hacia el cambio de hábitos que consideran como vicios. La presencia del hijo refuerza a abandonar ciertos hábitos.

Se entiende que durante este proceso el padre presenta la necesidad de madurar como respuesta ante las exigencias de responsabilidad que la paternidad imprime. A continuación se describen los tópicos que se insertan en este análisis:

a. Transición de la soltería a la relación de pareja: y después de divertirme todo lo que me tenga que divertir, ya me voy a casar

Llegar a ser padre, se inscribe en una serie de preparativos manifestados en los ideales sociales de cómo posicionarse en ese lugar; ciertas características como tener un buen empleo, tener una profesión, cumplir con todas las exigencias de un hombre adulto, etc., forman parte de estos requisitos. Aunque no se cumplan en todos los casos, estos ideales colocan en juego sentimientos de incertidumbre, temor y precaución en el camino hacia la paternidad. Salguero (2008) manifiesta que alguna de las razones que provocan este estado se debe al imaginario que se tiene con relación a la procreación del hijo o la hija, expresado muchas veces en el temor de embarazar a alguien y que es advertido desde la educación de los padres como la asunción de una responsabilidad muy grande donde existe determinado tiempo para convertirse en padres.

Una de las características en estos cambios es la formalización de la vida en pareja. Los participantes comentan que ellos han experimentado resignificaciones en la transición de sus representaciones y prácticas cotidianas que tuvieron en su condición de solteros a la condición de vivir en pareja y su posicionamiento como padres, debido a que la soltería se relaciona estrechamente con prácticas vinculadas a aspectos de diversión, mientras que la paternidad tal parece que llega a interrumpir tales formas de diversión y logra percibirse como el deseo de revivir las experiencias en la soltería.

Cuando los sujetos comentan sobre este proceso de convertirse en padres puede entenderse este desprendimiento respecto de la diversión vivida en la soltería, por voluntad del propio sujeto, en tal sentido, se expresa que antes de convertirse en padres uno de los pasos a este tránsito es el vivir en pareja:

Pues para mí la paternidad llegó más bien programada, yo era una persona que decía, no yo me voy a divertir mucho y después de divertirme todo lo que me tenga que divertir ya me voy a casar, y lo tuve apenas, tiene un año (se refiere al hijo) (participante 1, grupo focal 3, enero de 2012).

Si bien existe un cambio que exige una nueva visión del mundo, es necesario subrayar lo que Fuller (2000) concluye en su investigación. Para esta autora el cambio que se requiere en la paternidad implica la renuncia a la autonomía individual exigiendo un mayor compromiso, tanto material como moral, que se expresa en la necesidad de establecer un vínculo con la pareja y los hijos. O bien, como lo expresa Molina (2011), existe una necesidad de cambio para pensar y actuar por el otro, es decir, la pareja y el hijo o la hija.

A partir de la renuncia a la autonomía que los sujetos realizan, también están las renunciaciones a las prácticas que realizaban antes de convertirse en padres. Estas prácticas los padres la refieren como algo que era necesario cambiar. Tanto las fiestas como la convivencia con los amigos son remplazadas por la convivencia y actividades en el hogar. Este cambio es vivido con tensiones puesto que el grupo que se remplaza exige aún la presencia del sujeto, tal hecho puede percibirse desde las sanciones sociales, comentarios o burlas de su nueva posición como padre; mientras que la demanda social que tiene la paternidad requiere de la convivencia con la pareja y los hijos, y de atender las necesidades de proveeduría para la familia (Molina, 2011).

Convertirse en padre, desde el ejercicio de la propia voluntad también lleva a señalar a aquéllos que aún niegan serlo, donde encuentran que la razón del otro se sitúa en el deseo de continuar en la diversión o el *despapaye*, además de evitar la responsabilidad que la paternidad conlleva. Los padres en este sentido reflexionan sobre aquellas personas que aún no quieren tener esa responsabilidad:

Y créeme que muchos personas se rehúsan de eso, tenemos por ejemplo un compañero, el Erick, no, nos ve y dice no, o sea zafo, no, no quiero todavía quiero seguir en mi *despapaye*, de que no, no quiero esa responsabilidad porque si implica una responsabilidad (participante 5, grupo focal 3, diciembre de 2012).

Puede notarse también que dentro de estas reflexiones se muestra la demanda social de convertirse en padre como un requisito para la resignificación de la identidad masculina. Cuando el sujeto expresa que el

otro indica *no quiero esa responsabilidad, porque sí implica una responsabilidad*, podemos pensar en el trabajo de Molina (2011), donde la responsabilidad se vive como una exigencia asumida por pensar y actuar en relación al otro, en este caso al hijo o hija; además, es un momento que se rememora para encontrar elementos positivos de la decisión, con aquellos pares que prefieren no hacerlo.

La paternidad, desde esta perspectiva de tránsito llega a verse como un proceso de aprendizaje nuevo y diferente a las prácticas realizadas en la soltería: *cuando uno estaba soltero hace otras cosas, y ahorita son cosas nuevas, así como decía él, aprendiendo juntos con mi niña* (participante 6, grupo focal 3, diciembre de 2012).

Este proceso de aprendizaje debe entenderse como tal, el aprendizaje en la paternidad es vivido como algo que no termina y es continuo:

Los cambios que yo en un momento dado, yo era renuente para hacer, él (se refiere a su hijo) los está disfrutando, bueno, el cambio que yo he tenido, él los está disfrutando y efectivamente como tú comentas, que si antes echaba mis tragos, ahora ya no es necesario (participante 5, grupo focal 3, diciembre de 2012).

A pesar de que los sujetos expresan que han tenido cambios en sus prácticas para mejorar la forma en que ellos ejercen la paternidad, es pertinente señalar que esto no ha sido (únicamente) a voluntad propia. Existe, por tanto, una exigencia que proviene de fuera del sujeto y al relacionarse con la disposición al cambio o situación de agencia, hace viable que las experiencias y prácticas de los sujetos se resignifiquen en cada proceso de su ciclo de vida, expresada como un aprendizaje mutuo, entre el padre y los hijos e hijas: *así como decía él, aprendiendo juntos con mi niña* (participante 6, grupo focal 3, diciembre de 2012), o como un beneficio o disfrute que viven los hijos e hijas a partir del cambio expresado de la soltería a la paternidad: *el cambio que yo he tenido, él los está disfrutando* (participante 5, grupo focal 3, diciembre de 2012).

Es necesario apuntar que los cambios también son vividos con tensiones. Si bien algunos padres podrán expresar cambios positivos a partir de la paternidad, para Salguero (2006), el hecho de que este evento

sea importante en el proyecto de vida de los hombres, no le desliga de procesos contradictorios y difíciles que muchas veces guardan en silencio. Lamus y Useche (2002) describen cómo a partir de la llegada del hijo, la relación con la pareja también es vivida con tensiones, debido a que existe una mayor atención por parte de su pareja hacia el nuevo ser.

b. Dejar el núcleo familiar y constituir la nueva familia: porque ya es tu mujer tú la defiendes, ya tu mamá pasa del otro lado

La constitución de la familia también es una característica de los cambios en la paternidad: En el trabajo de Salguero (2006), a partir del significado de la paternidad se manifiesta un cambio en la relación con la pareja, debido a que se concibe como la fundación de una familia. La pareja por tanto forma parte de ese nuevo núcleo social: *la pareja adquiere un papel importante en el proyecto de vida, llega a determinar la manera en la cual ellos van asumiendo el compromiso y participación en el proceso reproductivo y la crianza con hijos e hijas* (Salguero, 2006, p. 171). En otro trabajo de esta autora, se aprecia que en la relación de pareja la paternidad construye y reconstruye la identidad de los padres, esto es debido a que la pareja exige la participación en las labores, los cuidados de los hijos y principalmente la expresión de emociones y sentimientos (Salguero, 2008). Incluso es más visible en el trabajo de Puyana y Mosquera el que la relación de pareja cambia con la paternidad. Los sujetos de ese trabajo expresan que el embarazo de sus parejas no les produjo mayor interés, la situación cambió después del nacimiento del primer hijo en la medida en que asumieron alguna labor importante en la crianza, debido a la trascendencia de este evento. Se puede pensar por lo tanto que la constitución de la familia no se completa únicamente con la formalización de la vida en pareja, sino que la presencia del hijo resignifica a ese nuevo núcleo familiar.

La creación de un nuevo núcleo familiar, manifiesta la función de protección de los varones asociada a la identidad masculina, incluso frente al núcleo familiar de donde proviene. Los conflictos presentes entre el núcleo familiar del padre y la nueva familia, van delimitando los espacios, relaciones y alianzas a los que el padre dará prioridad:

Pues en este caso debes defender a tu mujer, porque ya es tu mujer tú la defiendes, ya tu mamá pasa del otro lado, como dicen tus papás, ya te casaste, ya extendiste tus alas, toma tus decisiones, ahora en este caso como yo conozco a mi mamá (participante 2, grupo focal 1, diciembre de 2012).

En este sentido la constitución de una nueva familia, al plantear sus delimitaciones, puede dirigirse hacia la familia de la pareja. Al parecer, la determinación de estas posiciones está en función de la ayuda brindada para superar las dificultades ante la inexperiencia de ser padres:

Cambió, cambió mucho (se refiere a su forma de vida), si fue un cambio drástico, está mi mujer, me voy con ella, ella es de Comalapa, me fui para allá con ella en lo que se recuperaba del parto, como unos 3 meses me fui para allá, entonces pues ahí, lo bueno que ya había trabajado un tiempcito y ahorre un poquito de dinero con eso, ahí como que solventamos un poquito las cosas, pero de repente se vino un bajón económicamente, gracias a Dios que mi suegra, la mamá de mi mujer nos ayudó y este estábamos jóvenes, no teníamos esa razón de ser padres, como decirte con esa preparación de ser padres, pero poco a poco hemos ido solventando las cosas (pareja 3, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

c. La necesidad de madurar: cuando dices voy a tener un niño, desde ese momento ya empiezas a madurar

La experiencia que los varones narran al recordar su entrada a la paternidad, aunado a lo que ello significa, se manifiesta en torno a la madurez. Sea ésta como una necesidad o como un proceso que con la paternidad llega a acentuarse. Etimológicamente la maduración, desde su raíz latina *maturatio*, indica “aceleración”, esta acepción es más comprensible en el caso de la paternidad en adolescentes, tal como se describe adelante. Entendida como proceso, manifiesta el hecho de alcanzar un desarrollo corporal y mental pleno. De acuerdo con Zacarés y Serra (1996), para el primero se comprende a lo relacionado con la edad o cronología, mien-

tras que para el segundo su razón se encuentra en la asignación y reconocimiento social, donde la experiencia es el elemento que hará madurar.

En el campo de la paternidad, la madurez deviene como proceso resultante de las responsabilidades contraídas con la pareja y el cuidado de los hijos. Para la primera, estas responsabilidades se sitúan desde la demanda de la pareja por cumplir el deseo de engendrar al hijo o hija (Álvarez, 2006). De Keijzer (1995) por su parte señala, que para formar la identidad masculina, que transita de la adolescencia a la madurez, los varones enfrentan desafíos y mandatos como trabajar, formar una familia y tener hijos.

El carácter de las ganancias significativas por parte del espacio cultural donde se desenvuelven los padres, provoca que se descentre el tiempo determinado para adquirir la madurez. Estudios sobre la paternidad en adolescentes como el de Molina (2011) señalan que la experiencia de ser padre por primera vez es entendido y tematizado como maduración, donde los cambios personales indican el tránsito de la niñez a la adultez, pasando por la adolescencia. El testimonio que expresan estos padres ubicados en la adolescencia indican que el cambio que ellos experimentan ha proporcionado la madurez y esta a su vez ha sido acelerada por la paternidad.

De acuerdo con el discurso de los sujetos, la decisión para ser padres no se encuentra ligada a una edad específica, sin embargo en el momento de tomar esta decisión se presenta como una señal del comienzo de la madurez, que se otorga significativamente para la consolidación de la identidad masculina:

...yo pienso que no hay una edad exacta para decir, voy a ser papá... pero lo bonito es de que cuando dices voy a tener un niño, desde ese momento ya empiezas a madurar (participante 2, grupo focal 3, diciembre de 2012).

La paternidad puede relacionarse con la responsabilidad de una forma o de una manera obligada o *a fuerza*, en caso contrario si ésta no llega se seguirá siendo inmaduro. Por tanto la responsabilidad adquirida en la paternidad confiere la madurez en la identidad masculina: *uno nunca le va entrar a la res-*

ponsabilidad si no es a fuerzas, uno seguiría inmaduro si no se decide aventarse o que pasen las cosas (participante 1, grupo focal 3, diciembre de 2012).

Destaca el que la madurez tenga su punto significativo al momento de tener hijos, la razón de este fenómeno se encuentra en el significado cultural que la paternidad otorga al rol masculino. Para Montesinos (2004) los atributos que se obtienen con la llegada de ella van desde las implicaciones de la identidad masculina definida en el sentido de la capacidad de reproducción, hasta los nuevos vínculos de poder que se relacionan con el supuesto autoritarismo paterno. En un sentido ambivalente, autores como Moore y Gillete (1993) consideran que la paternidad entendida como característica particular de la masculinidad denota significaciones sociales que ponen a prueba una de las características del ser hombre a partir de sus prácticas concretas; como resultado de este proceso se obtiene una imagen sublime donde se manifiestan los rasgos positivos de la masculinidad.

Algunos participantes entienden que la madurez deviene en el momento mismo del nacimiento del hijo y recibirlo en sus brazos. Posterior a ello, los varones jóvenes del estudio viven un proceso difícil de asimilación de la paternidad, que procura un cambio gradual de pensamiento.

Si fue un cambio drástico, pues aún estaba en una edad de desastre... no le tomaba tanta importancia al embarazo de mi mujer, pero si cambio mucho el día en que mi hijo estaba conmigo en mis brazos y dije bueno ya es momento de sentar... quizás no cambie todo rápidamente porque es difícil, pero si fue poco a poco (pareja 3, entrevista a esposo, diciembre de 2012).

En los casos referidos en las citas anteriores, la situación de paternidad que el sujeto vive, determina el momento de madurez, resultando un proceso de resignificación de la responsabilidad que se adquiere en la representación y el ejercicio de ser padre. De este proceso el sujeto descubre que se debe:

...tomar la vida con más seriedad, más allá como persona, hay diferentes momentos en la vida dónde vas a tomar seriedad, diferentes

ocasiones vaya pero, como se podría decir (pareja 3, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

Como se ha descrito, para algunos sujetos la representación de la madurez obtenida en la paternidad comienza a concebirse desde que se toma la decisión de ser padre o de saber la noticia de tener un hijo; para otros, el embarazo de la pareja no les es tan importante y lo justifican argumentando que se encuentran en *la edad del desastre*; sin embargo, se toma conciencia de la necesidad de madurez en el momento del nacimiento del hijo o de tenerlo en sus brazos. La madurez muestra una estrecha relación con la representación de la responsabilidad, organizando el estilo de vida de estos padres acompañado con el abandono de prácticas y relaciones sociales que no están vinculadas a los cuidados familiares. Por lo tanto, la situación de paternidad que se vive determina el momento de madurez, resultando un proceso de resignificación de la responsabilidad que se adquiere, que se expresa como una necesidad para fungir con su función paterna.

d. La exigencia de pensar por el otro en la paternidad: Ya razones diferente, porque ya tienes un hijo

Es importante señalar que la paternidad es vivida como un proceso donde la maduración y la vivencia del tránsito hacia la adultez exige otro cambio dentro su ejercicio, éste se refiere a la necesidad de un cambio en la forma de pensar y en las actitudes. El mundo exterior es percibido de una nueva forma, para Molina (2011) esta nueva mirada se encuentra relacionada con las decisiones que el padre toma en su vida pensando en su hijo o hija, tratando de lograr una cercanía con ellos. Para lograr este último propósito, Puyana (2003) y Viveros (2002) coinciden en que los padres deben desarrollar la capacidad que les permita expresar el afecto, ponderando esta necesidad con la identidad masculina que tienen. En este mismo sentido De Jesús y Cabello (2011), entienden que dentro de los cambios de actitud está el aprecio al amor y la compañía, la razón que los autores encuentran está en la carencia que estos padres tuvieron en su hogar. Las experiencias negativas en el hogar del que los padres provienen forman parte de los motivos que encuentran para

fundamentar los cambios de actitudes y pensamiento en el ejercicio de su paternidad, los hábitos que acompañan a la etapa previa de la paternidad son pensados y reflexionados con la pareja para modificarlos (Rodríguez, Pérez y Salguero, 2010).

En el caso concreto de los sujetos investigados, la paternidad para algunos sujetos ha permitido modificar juicios, valores y percepciones, situación que ha contribuido a un cambio de vida radical

Ha sido algo que a lo mejor nunca lo pensaste o lo piensas cuando estás más joven, el simple hecho de que se den las cosas, tu esposa esté embarazada y espere la llegada del bebé, el ver el nacimiento de él, es un rayo de luz en tu nueva vida porque a partir de ahí cambia tu vida radicalmente, tu estilo de vida, tu manera de ver las cosas, ya razones diferente porque ya tienes un hijo, ya no piensas igual que antes (participante 3, grupo focal 1, diciembre de 2012).

Los cambios descritos pueden coadyuvar a la resignificación de la representación de la paternidad que se tenía en la posición de hijo y que ahora se vive como la posición de ser padre. En este sentido el sujeto se identifica con el rol paterno y la representación de su propio padre:

...ya ahorita ves las cosas que un momento tus papás te decían, o entiendes más o razones más esa situación de ser padre (participante 3, grupo focal 1, diciembre de 2012).

Ser padre no tiene, ahora que lo soy, siento que comprendo los días, como mis papás los quería educar desde pequeños, no digas mentiras, hagamos lo que nos piden, la escuela por ejemplo, las tablas, leer, pero para mí eso es inexplicable, no tiene comparación alguna (pareja 1, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

e. Modificar los hábitos por la presencia del hijo: Y cómo voy a besar a mi hijito todo apestoso a cigarro

Estos cambios vividos en la paternidad, también pueden manifestarse en el abandono de hábitos como el fumar, representado en la paterni-

dad como un compromiso firme. Es interesante ver que a partir de estos actos, existe un nivel de resignificación mucho mayor en la presencia del hijo que en la formalización de la pareja.

Para mí ser padre ha sido un compromiso fuerte, impresionante, quiero poner un ejemplo, el dejar de fumar, cuando nació mi hijo yo dejé de fumar, porque me gustaba mucho besarlo y cómo voy a besar a mi hijito todo apesado a cigarro, de por si las muchachas se molestan, ahora yo creo que mi bebé no me va a decir nada pero, no se me complico y dije, eso me ayudó a entender que es un cambio muy significativo, en todas las perspectiva (participante 4, grupo focal 1, diciembre de 2012).

El cambio que yo he tenido, él los está disfrutando y efectivamente como tú comentas, que si antes echaba mis tragos, ahora ya no es necesario (participante 5, grupo focal 3, diciembre de 2012).

f. Asumir la responsabilidad: Adquirir la responsabilidad completa en una familia, no hacer lo que tú quieras, sino, más bien, guiar una familia. Un hombre se define como la columna vertebral de la familia

Puyana y Mosquero (2003) indican que el nacimiento del primer hijo es referido por los padres como responsabilidad asociada a la proveeduría para resolver las implicaciones económicas del recién nacido, situación que se manifiesta entre la alegría y el temor del acontecimiento.

Asumir la responsabilidad de ser padre provoca que se abandonen ciertas prácticas y relaciones sociales que tengan que ver con la diversión, estos cambios buscan el bienestar y la dedicación hacia la familia:

...que desde ahí dije bueno hay que cambiar las cosas por algo bueno, me gustaban mucho las salidas, aunque ahorita nos gusta ya no acoplamos más a la familia pues, a estar con ellos y todo (pareja 3, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

De acuerdo con lo expresado, De Jesús y Cabello (2011) plantean que la paternidad conlleva una gran responsabilidad para brindar seguridad y protección familiar.

De igual manera Salguero (2006) refiere que parte fundamental de la identidad masculina es la asunción de la responsabilidad familiar, referida primordialmente a la solvencia económica, por tanto, los varones identifican como rol fundamental en su ser hombre la proveeduría familiar. Los entrevistados por esta investigadora, expresan que a un hombre le conciernen tanto responsabilidades como obligaciones y deben tener firmes sus sentimientos, sus ideas, su forma de ser y lo que debe desarrollar en su vida para hacerse responsable de la familia y ser un guía familiar, estas ideas se manifiestan en las citas textuales de varones entrevistados por Salguero (2006):

Muchas veces el hombre debe de... tener bien estructuradas sus ideas para que pueda resolver todo a su paso y, sobre todo, cuando forma una familia (Carlos, 37 años).

Un hombre se define como la columna vertebral de la familia, ¿no? Esa persona que debe hacerse responsable de la familia, de la educación de los hijos, de la relación con la pareja, ¿no? (Daniel, 32 años).

Adquirir la responsabilidad completa en una familia, no hacer lo que tú quieras, sino, más bien, responsablemente guiar, guiar un hogar, guiar una familia (Óscar, 45 años).

De igual manera, Molina (2011), explica que los padres expresan el anhelo de tener presencia en la vida del hijo a pesar de sus responsabilidades laborales y educacionales. De esta manera los padres tratan de tener tiempo y espacio para estar en contacto con su hijo o hija.

En este escenario algunos padres buscan tiempos para dedicarse a su persona, realizando actividades que no provoquen que pierdan su responsabilidad de involucramiento con sus hijos, aunque también a la vez se percibe una añoranza por la falta de tiempo para sí mismos.

Al estarte tú como papá y darle su tiempo irte a trabajar, sus ocho horas laborales como dice la ley, en mi caso, de mi casa me doy mi tiempo, mi corto tiempo de una hora, dos horas, voy al gimnasio y ya de regreso me dedico a lo que es mi hogar mi esposa y mi hija, estar juntos, platicar, convivir (participante 2, grupo focal 1, diciembre de 2012).

Puyana y Mosquero (2003), expresan que la asunción de las labores correspondientes a la crianza es otra cara de la responsabilidad, a través de ella los padres comprenden la trascendencia de la paternidad en la vida del hombre y que en el transcurso de asumir esta responsabilidad, los padres resignifican el estilo de vida que tienen, comparan una vida desorganizada antes de la paternidad con una vida organizada a partir de las preocupaciones producidas por las responsabilidades sociales de la paternidad, además, los dota de una nueva sensibilidad afectiva y social, el siguiente texto da cuenta de esta situación:

Walter afirma que sus hijos le han generado una sensibilidad especial hacia la niñez. David plantea: mi hijo me hizo descubrir mi aspecto femenino, me ha hecho más afectivo, no me da miedo expresar afecto y que digan: este es un maricón, ni me da miedo dar un abrazo, como hombre (Puyana y Mosquera, 2003).

La responsabilidad adquirida en la paternidad en algunos casos es consecuencia de la jornada laboral de la pareja, debido a que esta situación provoca que los padres sean responsables del cuidado de los hijos e hijas. Al inicio del cuidado los sujetos viven esta responsabilidad con incertidumbre, desconocimiento y miedos debido a la representación sociocultural de que la madre es quien de manera *natural* debe cuidar a los hijos e hijas. En este sentido el sujeto refiere que estas prácticas que tradicionalmente son asignadas a las mujeres pueden ser también ejercidas por los varones, proporcionándole las ganancias afectivas y emocionales resultantes del vínculo que en este caso se tiene con los hijos e hijas. A pesar de estas exigencias socioculturales, específicamente en el campo laboral, resulta muy interesante que se asuman las prácticas maternas sin la posición de ser madres como una forma de protección de su identidad masculina, así la identidad masculina y la posición paterna se conservan.

Mi esposa como tenía un trabajo muy pesado se puede decir que prácticamente desde que nació yo lo vi a él, desde que nació, darle de comer, bañarlo, no sabía cómo, me daba un terror y un miedo

bañarlo, pero prácticamente hice todo lo que hace una mamá con un recién nacido, lo tuve que hacer yo, pero me da gusto porque lo que quiero hacer es un vínculo muy fuerte con él, emocional (participante 1, grupo focal 3, diciembre de 2012).

El grado de responsabilidad que los padres tienen sobre el cuidado de los hijos e hijas se relaciona con la actividad laboral, en el caso de que ésta se ubica fuera del lugar de residencia o que ocupe mayor tiempo, se concibe como un apoyo mínimo o nulo hacia la pareja. El tiempo de estancia en el hogar se lo ocupa para las actividades de recreación y convivencia, sin embargo no existe una involucración plena o responsabilidad en las labores del hogar:

Cuando nace David este... prácticamente ahí no, mi ayuda era nula este el apoyo que tenía mi esposa era de mi suegros, este... porque como te repito viajaba entonces al venir, venía yo en sábado por la tarde, tarde-noche domingo, estar un rato todo el día con ellos, el lunes pues igual a trabajar, el martes otra vez de salida, entonces era muy poco el tiempo de ayuda, pero si ese tiempo si lo, lo utilizábamos para este salir de paseo, o sea la ayuda así como yo lo cambio, yo limpio, yo lo hago esto pues en su momento pero no, no mucho (pareja 2, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

El mismo sujeto refiere que para su segundo hijo ya laborando en el mismo lugar de residencia y estar más frecuentemente en su hogar, la asunción de la responsabilidad se realizaba para evitar el conflicto con la pareja, por la demanda de apoyo por parte de ésta.

Ya con Diego (hijo menor) ya fue diferente obviamente, con Diego ya la relación fue, ya al tenerlos ahí todo el día, pues llegas sales llegas, pues todos los días obviamente tienes que apoyar en algo, porque si no se vuelve un conflicto en donde la mujer por el cansancio de estar viendo que no haces nada entonces este eso crea un conflicto en la mujer, para mi caso pues en todo lo que yo creo que lo apoye fue más con Diego (pareja 2, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

Paterna y Martínez (2005), son enfáticos al afirmar que el rol masculino tradicional aún continúa vigente en algunos varones, debido a que en su discurso los padres que ellos entrevistaron siguen manifestando que en las actividades del hogar proporcionan ayuda a sus parejas en el cuidado de los hijos y no como responsables del mismo.

Siguiendo esta línea de ideas, Chodorow (1984); De Barbieri (1991); Szasz (1998^a); Aguirre y Güell (2002) sostienen:

...que los varones en su rol de proveedor económico trabajan fuera del hogar, por tanto son libres de todo trabajo doméstico gracias a las mujeres. De ahí que el punto nodal de la desigualdad entre mujeres y varones se sitúe en la distribución asimétrica de las tareas del hogar, de crianza y cuidado de los niños (citado por Zacarés y Serra, 1996).

En el caso de los sujetos estudiados, la responsabilidad se encuentra estrechamente relacionada con las demandas por parte de la pareja o por situaciones laborales. Estas demandas resultan significativas para el sujeto, lo que hace que se resignifiquen algunas prácticas sobre el cuidado de los hijos e hijas.

La situación anterior refiere a que existe una concepción de la singularidad de cada escenario familiar: *en lo personal pues muchísima responsabilidad pues ya estoy forjando una familia, mi familia* (pareja 3, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

Salguero (2006), argumenta que la responsabilidad en los varones se manifiesta en dos extremos opuestos, por un lado los varones expresan la necesidad de ser responsables en el ámbito económico, razón por la cual el trabajo se convierte en una prioridad para obtener los bienes necesarios; y por otro, se manifiesta poco apoyo en las actividades cotidianas del ámbito familiar, en específico de las labores domésticas, lo que es fuente de conflictos con la pareja.

Los motivos por los cuales los varones confieren gran valía al aspecto de la proveeduría en relación al trabajo, es porque por medio de éste pueden obtener reconocimiento social a su capacidad de producir para solventar las necesidades de seguridad y estabilidad familiar. En este sentido, para Valdés y Olavaria (1998), el trabajo también se asu-

me como responsabilidad y forma parte de la identidad masculina. *A lo largo de la trayectoria de vida, los hombres incorporan la idea de que mediante su trabajo serán reconocidos y valorados como hombres, por lo cual dedican gran parte de su vida a lograr un éxito profesional y laboral* (citado por Salguero, 2006, p. 166). Esta investigadora argumenta además que el trabajo por parte de los varones otorga éxito individual y logros, haciendo que dediquen gran parte de su tiempo a esta actividad y por lógica disminuya su responsabilidad en las actividades del hogar y en su relación de pareja.

Como se ha descrito anteriormente, la madurez se produce en el momento de resignificación de la paternidad, asimismo se manifiesta que la actividad laboral es resignificada por la noción de responsabilidad y madurez en la paternidad, denotando la presencia del padre en el hogar:

Eh como decirlo, a mi edad aún este muchas veces decimos este, aún me falta una vida para salir y todo eso, pero creo que ya un determinado tiempo que dices ya no, ya tienes una familia y todo eso, como te puedo decir, que ya no faltaba en mi casa, que estaba más tiempo con mi familia, este trabajar y echarle más ganas a la vida, al trabajo (pareja 3, entrevista al esposo, diciembre de 2012).

Para los sujetos de estudio hacer presencia indica que la responsabilidad como padre no sólo se hace frente al hijo o hija, sino que esta representación debe llevarse a otros sujetos y espacios:

Es uno padre en el momento que está con el hijo, en el momento en que no está con el hijo, en el momento que está con la esposa, con los familiares (participante 4, grupo focal 1, diciembre de 2012).

Esta misma responsabilidad que se asume en la paternidad hace tener consciencia de que no sólo se trata de una función reproductiva que se manifiesta en la identidad masculina, sino que conlleva a una búsqueda lejos de lo biológico para encontrar la manera de ser un buen padre desde el sentido simbólico de esta representación:

Uno dice tiene que reproducirse, está cumpliendo uno desde esa perspectiva pero también no es solo ese hecho de tener un hijo, sino de reproducirse, tener un hijo y todo lo que conlleva, buscando la manera de ser un buen padre principalmente, para mí ser padre es eso (participante 4, grupo focal 1, diciembre de 2012).

El sentido de responsabilidad en relación a la paternidad es una construcción social que se comienza a formar en la relación con los propios padres, pero ésta no es la única figura trascendental, también se estructura y reestructura al formar una familia y en la relación constante y cercana con la pareja y las hijas e hijos. De acuerdo con Salguero (2008), también los discursos sociales conforman parte de las representaciones sociales de la responsabilidad paterna.

Actualmente las exigencias socioculturales de proveeduría, solventadas en el campo laboral, generan conflicto con la asunción de algunas de las llamadas prácticas maternas, tanto en los padres estudiados como en sus parejas, debido a la desnaturalización de estas funciones tradicionalmente asignadas a las madres. Resulta muy interesante que la representación de la responsabilidad manifieste que los varones se adjudiquen estas prácticas sin asumir la posición de ser madres como una forma de protección de su identidad masculina y posición paterna.

Los varones estudiados en la representación de la paternidad otorgan gran importancia a la responsabilidad, principalmente en el aspecto de la proveeduría, incluso aún cuando se comienzan a involucrar en las actividades del hogar, todavía falta una verdadera corresponsabilidad con su pareja en este ámbito. El sentido de responsabilidad tiene que ver con aspectos de proveeduría, de cuidado, de atención, crianza de los hijos e hijas, de cercanía afectiva y de una participación activa en las labores del hogar.

Dentro del análisis de esta categoría podemos vislumbrar un conflicto que existe entre el cumplimiento de la responsabilidad y la necesidad de convivencia con la familia. Se manifiesta que debido al tiempo de trabajo, los padres no conviven con sus hijos, lo que a su vez, demanda momentos para ellos mismos en contraposición al anhelo de estar más tiempo con la familia. La proveeduría, si se la puede entender como adjunto a la responsabilidad llega a ser una de las razones por la que los

padres explican la persecución del mayor tiempo de convivencia con la familia. Los reclamos que provienen por parte de la pareja por el tiempo de convivencia dan cuenta de este conflicto.

Así puede pensarse que también la representación del cumplimiento de la responsabilidad permite dar razón al padre en su poca participación sobre los cuidados de los hijos, y sólo compartirlos en el sentido de la convivencia.

Referencias documentales y bibliográficas

- Aberastury, A., Salas, E. (1978). *La paternidad*. Buenos Aires: Kargieman.
- Álvarez, C. (2006). Múltiples maternidades y la insoportable levedad de la paternidad en reproducción humana asistida. *Revista de Antropología Social*, Universidad Complutense de Madrid, España, 15, pp. 411-455.
- Arvelo Arregui, L. (2004). Maternidad, paternidad y género. *Otras Miradas*, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, 4, (2), pp. 92-98.
- Badinter, E. (1991) *¿Existe el instinto maternal?* Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.
- De Jesús, D., Cabello, M. (2011). Paternidad adolescente y transición a la adultez: una mirada cualitativa en un contexto de marginación social. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México, enero-junio, 5 (11), pp. 1-27.
- De Keijzer, B. (1995). *Los derechos sexuales y reproductivos a partir de la dimensión de la masculinidad*. Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. México: Mimeo, El Colegio de México.
- Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N. Fuller (ed.). *Paternidades en América Latina* (pp. 35-90). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial.
- Lamus, D. y Useche, X. (2002). *Maternidad y paternidad: tradición y cambio en Bucaramanga*. Bucaramanga: UNAB.
- Molina, R. (2011). El padre adolescente, su relación parental y de pareja. *Última Década*, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso, Chile, diciembre, 35, pp. 89-112.

- Montesinos, R. (2002). *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*. Barcelona: Gedisa
- Montesinos, R. (2004) La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa Distrito Federal, México 2 (4), pp. 197-220.
- Moore, R., Douglas, G. (1993). *La nueva masculinidad. Rey, guerrero, mago y amante*. Madrid: Paidós.
- Paterna, C., Martínez C., Rodes, J. (2005). Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 39 (2), pp. 275-284.
- Puyana, Y., Mosquera, C. et al. (comp.) (2003). *Padres y madres en cinco ciudades*. Bogotá: Almudena.
- Rodríguez, R.; Pérez, G.; Salguero, A. (2010) El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, Universidad del Rosario, Colombia, 28 (1), pp. 113-123.
- Salguero, A. (2004) La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. *Revista de Humanidades*, 11(5), 1-14.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, abril-junio, 48, pp. 155-179.
- Salguero, A. (2008) Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, Universidad Veracruzana México, julio-diciembre, 13 (2), pp. 239-259.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (eds.) (1998). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- Viveros, M. (2002). *De quebradores y cumplidores*. Bogotá: Universidad Nacional
- Zacarés González, J. J. y Serra Desfilis, E. (1996) Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto. *Anales de Psicología*, Universidad de Murcia, Murcia, España, 12 (1), pp. 41-60.